

Puntos de sus-
CRICION Madrid.
Librería de su E-
ditor don Ignacio
Boix calle de Car-
retas, núm. 8; Li-
brería Belga-fran-
cesa, calle de Pre-
ciados, núm. 2.

Las cartas y re-
clamaciones se diri-
giran á la redacción
librería de Boix,
francas de porte.

Revista

DE

TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, SÁTEIRA Y BELLAS ARTES.

Precios de suscri-
cion.

Madrid 8 rs. al
mes llevado á las ca-
sas; 14 por dos me-
ses, y 20 por tri-
mestre.

Idem de las pro-
vincias: 10 rs. al
mes, 16 por dos me-
ses; y 24 por trim-
estre.

Cuentos del Generalife

EL COLLAR DE PERLAS.

IV.

Con las señas que dió el loco El-Baici, y ayudado de la amabilidad de carácter que me distingue dijo el agradable Abu-el-Casin, lo-
gré tomar en los barrios inmediatos á la Al-
cazaba, noticias ciertas del loco recomendado.
Supe que sellamaba Ben-Farding, y que habi-
taba en lo mas hondo de esos palacios sub-
terráneos que se encuentran en la Alcazaba y
que en otro tiempo fueron templos en donde se
adoraban las ídolas de los reyes Rumies. Ben-
Farding está poseído de la locura mas estraña
que se puede imaginar. Piensa que su grave-
dad específica es tal, que poco á poco y á fuer-
za de años va horadando la tierra, tendido co-
mo se encuentra, y que así llegará un día en
que atravesará todo el globo hallando su salida
por los opuestos antípodas. En los largos epi-
sodios que tendrá tan dilatado viaje, irá apre-
ndiendo todos los arcanos de la naturaleza ó por
mejor decir, los irá sorprendiendo ó conqui-
stando pues ó ella habrá de suspender su accion,
ó en los ocultos laboratorios de sus entrañas
ha de tener sucesivamente en perdurable y
estudiosa visita á tan curioso como perseve-
rante observador. Al salir por el opuesto azu-
jero Ben-Farding, saldrá tan sabio como Solei-
man, y tan poderoso como Nemrod. Será obe-
decido de los genios buenos y malos: mandará
en los animales y aves, el Simorgue vendrá á
tomar sus órdenes é imperará sobre toda la
tierra. Ben-Farding cree hallarse en lo hondo
del subterráneo en donde hoy está, no por ha-
ber descendido allí en propios ó ajenos pies si-
no porque la gravedad de su cuerpo ha tala-
drado ya la tierra hasta el lugar en que se

encuentra. A este loco respetable bajé á ver
para hacerle entender las órdenes de mi señor;
y para atravesar prontamente tan oscuras man-
siones, hice encender trescientas hachas, y por
no encontrar estas tan á punto, mandé prender
fuego á las tocas y vestidos de cincuenta cauti-
vos y echarlos por delante de mí para alumbrar-
me el camino. Ben-Fardign no se admiró de mi
intempestiva visita, y antes por el contrario me
manifestó punto por punto el objeto de ella:
debe ser tambien Zahori segun mi cuenta.
Mas el transportarlo aqui ha sido imposible. A
mis amigables insinuaciones se mostraba tan
impasible que llegué á convencerme de que
entra en su locura el no temer la muerte ó
que se cree intangible como el viento ó invul-
nerable como si fuese de hierro. Yo me hubie-
ra valido de mi conocida destreza y hubiera
aplicado mis medicamentos infalibles para que
desistiese de su estraña terquedad, á no sos-
pecharme que nuestro buen Ben-Farding no
pudiera resistir mi método curativo, ó por me-
jor decir mis medios de transporte.....

—¿Con qué no quiere venir? gritó como un
leon el Sultan....

Ahi está juntamente el caso, respondió el
amable capitan de la guardia africana. El no se
opone á aparecer ante la noble presencia del
príncipe de los creyentes; pero dice que él
no puede separar á su voluntad, ni por un ins-
tante de la lentísima tarea en que se encuen-
tra afanado en dulce calma ya hace siete si-
glos. Un milésimo atomo del punto mas imper-
ceptible que dejara por taladrar, apartándose
voluntariamente del sitio que ocupa le fuera
una falta imperdonable. El labrar su escoti-
llon es su primer deber, pero consiente en ser
transportado aqui en gracia del generoso, del
nunca vencido, del sabio, potente, querido de
Alahi, vencedor, príncipe de los creyentes, mi
señor, si en el propio lecho en que espera su

(Precio 3 reales) 1181 el año (98) Madrid 2.ª edición (Núm. 18)

futura grandeza es transportado en los hombres de ciento veinte y cinco...

—Será algún gigante, exclamó el Sultan, pesado como una montaña: Ya comprendo el fundamento que tiene en su fantasía para presumir que puede ir hundiendo la tierra poco á poco...

Pues ahí está el caso, respondió el amable capitán de la guardia africana; es un gorgojo el tal Ben-Farding que no llega á tres palmos, y salvo su cabeza que es gorda como la Al-cuba de la mezquita, y sus pies que son como dos luengas y anchas hojas de plátano, por lo demás se creería que su gravedad no llegase á veinte adarmes.

Pues bien, replicó el Sultan, sábetelo amable Abu-el-Casin, que me voy enamorando de ese precioso Ben-Farding y me desvivo por tenerle ya ante mis ojos. Toma una manga de cincuenta y cinco ganapanes y otra de setenta aljameles de los que portean cal y canto á las murallas que ahora edifico en Faja-laús, y que me lo traigan aquí, al punto, en el instante, dirigiendo tu mismo la maniobra.

—Pues ahí está el caso volvió á replicar, Abu-el-Casin, y es que, Ben-Farding exige que esos aljameles y ganapanes hayan de ser precisamente, exclusivamente de los ilustres dignitarios, magnates, altos personajes, profundos estadistas, divinos oradores, y sábios consejeros de este diván.

—Dígame amable Abu-el-Casin, exclamó alborozado el Sultan, que ese loco es lo más deliciosamente caprichoso que pueda idear la imaginación más chistosa, me declaro por su favorecedor, y de él espero el feliz desenlace de esta aventura.

Pero, ¿qué hacen estas feas alimañas de mi consejo y diván que no se han apresurado ya, que no han corrido para portear sobre sus lomos á mi buen Ben-Farding, al libertador de mi esposa, al que ha de ser mi primer amigo, si sus obras corresponden á la graciosa estraneza de sus fantasías?...

Pues ahí está el caso, dijo Abu-el-Casin: es que estas respetables gentes no caen en la cuenta de que el encargado en la ejecución de los mandatos del príncipe de los creyentes, y de las indicaciones sapientísimas del gracioso habitador de la ratonera de la Alcazaba, es vuestro siervo el agradable Abu-el-Casin, capitán de la guardia africana. ¡Ola, tropa! dijo éste volviéndose á aquellos venerables varones, y ellos que hasta allí habíanse fingido los distraídos cual si no oyesen tan interesante diálogo, se encontraron sin saber cómo, en pie, cual si los hubiese movido un único y poderoso resorte. ¡Qué amabilidad!!! Solo quedó rellenando su cojín de terciopelo, aquel wazir de labios muy espeditos que

explicó en su elocuente peroración con noble independencia, la diferencia estremada que hay de un robo á una conjuración. Al notar el amable Abu-el-Casin la no perpendicularidad de las piernas del wazir, se iba á llegar á él diciéndole con una voz reprimida que semejaba al silbido de una sierpe, «ha criado raíces el sábio y ennoblecido Mulesaif...» cuando este discreto personaje entendiendo la granizada que se le acercaba, le respondió con acento muy meloso: ¡Sí, yo estoy pronto, amable Abu-el-Casin! pero me he mantenido en mi rellanada postura, por estar más pronto á dar á mi persona más súbitamente, es decir, mas presto, una configuración más adecuada para traer sobre los lomos á ese discreto Ben-Farding que va á ser el mejor amigo de nuestro Sultan. ¡Sálvelos Alah á entrambos! Por ahora, le respondió gravemente el agradable capitán de la guardia africana; incorporaos é id que si es preciso ya se os avisará del cómo y cuándo habeis de tomar posición á cuatro patas con vuestros dignos cofrades. Entre tanto el mismo Abu-el-Casin hizo alarde y reseña de todos aquellos respetables wazires, ministros, cadíes, oradores, literatos y poetas que componían aquel sapientísimo diván, y encontró que sumados cuidadosamente uno por uno y tomando sus nombres para evitar toda confusión, no se hallaban más que ciento y doce sábios entre todos. El Sultan alarmado con tal contrariedad que dejaba manco el número de ganapanes y aljameles fijado por el caprichoso Ben-Farding para que lo portearan, se dirigió á Abu-el-Casin y le dijo: he aquí, amable capitán de la guardia africana, como llegan trances y casos en que se echa de menos la sabiduría. ¿De qué traza nos valdremos para llevar á debido cumplimiento las discretas exigencias de mi buen amigo Ben-Farding??? El agradable Abu-el-Casin, inclinó su frente y le respondió sonriéndose, descuidado en cuanto á ese punto: príncipe de los creyentes, pues en tanto que á estos buenos amigos los dirijo hacia la Alcazaba empinados por ahora en sus dos patas posteriores, pasare yo personalmente por el colegio y la academia, daré una vuelta por las bibliotecas de Bek-Faral, y de Aben-Melij, y recogeré los trece varones que nos faltan para completar el estupendo tiro que nos exige Ben-Farding, de entre los venerables literatos que más allí trabajan y se fatigan por la felicidad del mundo, fastidiando á la ciencia. Me lisongeo de que esta inevitable sustitución nos la ha de agradecer el sapientísimo Ben-Farding.

—Vé y obra, dijo el sultan. —Oír y obedecer, respondió, Abu-el-Casin.

En efecto, el amable capitán de la guardia africana entró primeramente en el colegio que con grande apariencia y anchas escuelas

y jardines de apartada soledad y propios para el estudio, se miraba edificado á las orillas del fertilísimo Darro. Allí encontró gran número de doctores y alfaquies que estudiaban noche y día en el libro bajado del Cielo, en la manifestación de los decretos de Alah, en una palabra, en las suras y aleyas del divino Alcoran. —¿Qué hacéis? preguntó Abu-el-Casin á unos viejos venerables de blanca y crecida barba, ancha y espaciosa frente que se encontraban sentados sobre el césped de la verde pradera y bajo una bóveda de laureles: aquí, respondieron, estamos componiendo las oraciones que se han de recitar mañana por las calles y campos para que Alah el altísimo nos envíe su lluvia la fértil y placentera, y nos retire su langosta la voraz y devorante: recitamos también sus alabanzas y altacabiras con voz apacible y corazón limpio y conmovido. Y vosotros, ¿en qué os ocupáis? preguntó también Abu-el-Casin á otros vejetes de ojillos hundidos, frente estrecha, nariz roma y de gesto en que á un tiempo se retrataba la envidia y la vanidad. Nosotros, contestaron, nos afanamos por descubrir en nuestro estudio y fijar, la noche en que Alah envió el libro santo y divino á su profeta y favorecido Mohamad. Cuando hayamos determinado este punto tan esencial y sepamos en que mes cae esta noche de misericordia si es en el Remadanó en el mes de Safer, habremos vencido á todos los doctores antiguos y á cuantos en nuestra edad siguen ciegamente sus sentencias y decretos. Entonces nos pondremos á la cabeza de todos ellos, nos obedecerán, y nos respetarán: empalaremos á algunos, los perseguiremos á todos, y ganaremos mucha honra y sobre todo gran provecho. El amable Abu-el-Casin empuñó á cuatro de estos buenos amigos y los puso en camino de la Alcazaba y él se fué á la Academia en donde disputaban muchos sabios sobre gramática, filosofía, dialéctica y otras ciencias. ¿Quién es aquel buen amigo, dijo el agradable Abu-el-Casin, viendo á uno que en un ancho cerco de oyentes hablaba y gesticulaba con tanta fé, como placer propio? Aquel le dijeron es el famoso Frangis-el Wadar, oráculo de nuestro siglo, depósito de elocuencia, tesoro de frases lindas, urna de tropos y figuras retóricas, y además le añadieron en voz baja, amplio cofre y razonable tinajón de vanidad y presuntuosa candidez. El cree, añadió un estudianito de burlona catadura, allí estante y presente al caso, que aprendiendo las irregularidades y variaciones de los verbos cóncavos y enfermos, se aprende á conocer á los hombres, y porfia y jura y perjura, que el gobernar el estado guarda necesaria hilación con la métrica y el arte de los consonantes. El agradable Abu-el-Casin al escuchar tal reseña

dijo para sí, ya tengo el centésimo vigésimo quinto aljamel que me faltaba para el completo de mi cuenta, y cojiendo al elocuente El-Wadar por la manga de su aljuba le interrumpió en su agradable ejercicio; sintiendo tal contratiempo aquel orador, no tanto por el puesto que iba á ocupar entre los aljameles de Ben-Farding, cuanto por el negro disgusto y rabietá de no oírse á sí propio en el vigésimo discurso que había ya principiado á pronunciar á su auditorio, y que hubiera sido mas torneado y salido con mas arrebol y afeites de palabritas y colorines que las diez y nueve pláticas restantes y trompeteadas por sus lábios aquel día. Despues el amable capitán de la guardia africana entró en la biblioteca de Abu-Melik y de Ben-Farax y en esta encabestró á buen ojo cuatro poetas que escribían sendas cásidas de versos, presumiendo con ella dirigir al género humano, y en la otra atrahilló á cuatro escritores graves que refutando hechos desmintiendo las crónicas viejas, criticando los escritos antiguos, derramando la desconfianza, y quitando la fé en todo lo tradicional, hacían de la historia una miserable controversia. Estas gentes daban en sus escritos no el retrato fiel de los pasados siglos, sino su peculiar y mezquino modo de ver y apreciar las grandes acciones de los califas, sultanes y héroes, gloria y prez del Islam. ¡Alah le sea agradable á todos!!!

Abu-el-Casin entre tanto al encaminar tantos magnates hacia el Alcazaba, decia regocijado; ¡qué tasia, que tiro tan estupendo de sabiduría y de inteligencia! Solo un Ben-Farding, rey de la locura, puede tener tal idea, pero solo yo agradable Abu-el-Casin, capitán de la guardia africana, puedo dar vida á tal pensamiento, puedo llevarlo á cabo, puedo realizarlo con todas sus consecuencias!!!! y el redomado se reía como una canasta; en fin llegó á la Alcazaba.

S. E. C.

REVISTA SEMANAL.

A la Zorra Candilazo. — Los contrabandistas.
 ópera. — El Vaso de agua. — Los perros del monte San Bernardo. — La dote de Cecilia.
 — Don Alfonso el Casto.

La abundancia de materiales, la estrechez de nuestro periódico, y mas que todo esto la importancia literaria del drama titulado *Don Alfonso el Casto*, no nos permiten estendernos demasiado en el análisis de las diferentes novedades dramáticas ejecutadas en esta semana.

Algunas ligeras indicaciones pondrán al corriente á nuestros lectores acerca de su mérito.

Conocida es del público de Madrid la comedia «*la Zorra candilazo*». Lindo juguete dramático, su aparicion en la escena nos recordó el tiempo en que el teatro español poseía la grande actriz de nuestros tiempos: la señora *Rodriguez*. La novedad del argumento de esta comedia, su ingeniosa sencillez, las gracias de que abunda, lo castizo de su diccion; todo en fin justifica en ella la satisfaccion con que la escucha el público. La señora *Perez* desempeñó hábilmente su parte: el señor *Latorre*.... es siempre el señor *Latorre*. ¿Qué otra cosa podemos decirle.

—*La dote de Cecilia* es una comedia en dos actos, con grandes inverosimilitudes, si se quiere, pero llena de chiste y de movimiento. Tal vez choque á las personas demasiado exigentes el pensamiento de la composicion, tal vez piquen de exajerados algunos caracteres, pero de todos modos y á pesar de estos y de otros defectos que nosotros confesamos, y el público ha conocido, el éxito de la *dote de Cecilia* fué muy satisfactorio para el autor que la escribió y los actores que la representaron, si bien poco significativo para la empresa. La ejecucion ha sido escelente, distinguiéndose en ella por su lijereza y su naturalidad el señor *Caltañazor*. Las maneras y el aire del señor *Caltañazor* nos recuerdan siempre á *Valero*, y sabido es que el señor *Valero* recibia siempre inequívocas pruebas de la estimacion en que le tenia el público de Madrid.

—*El Vaso de Agua*.—Interrumpida la representacion de esta lindísima comedia por una repentina y grave indisposicion de la señora *Perez*, se ha puesto nuevamente en escena en la noche del jueves. La ejecucion no ha desmerecido en nada, ha ganado, si cabe, en aplomo y en igualdad. Las señoras *Lamadrid*, *J. Perez*, y los señores *Lombia*, *Alverá* y *Lumbreras*, han dado nuevas pruebas de que no fueron inmerecidos los elogios que se ganaron en las primeras representaciones. Siempre el mismo cuidado, el mismo deseo de corresponder á las exigencias del público, y el favor de éste irá en aumento.

—*Los perros del monte San Bernardo*.—Hé aquí la gran novedad del teatro del *Príncipe*. Difícil nos seria dar á nuestros lectores una idea de este melodrama en el que suceden tantas cosas que no es posible referir minuciosamente y con la suficiente exactitud. Convenimos con la empresa en que el género es bastardo y convenimos tambien en la representacion de *Los perros del monte San Bernardo*. Pero ya que en todo esto convengamos con la empresa del teatro del *Príncipe*, acreedores somos á que nos deje decir á nuestros lectores,

que en este aborto de la literatura francesa hay un gobernador de una provincia, camorrista, deslenguado, orgulloso, péjuro, ladrón y asesino; una procesion, un obispo, unos maitines, una conmocion popular, un pintor que van á ahorcar, un órgano por supuesto, un huracan, un casamiento secreto, un monasterio, frailes, soldados, desertores; un precipicio, un niño que dormido arrojan en él y no muere, y un grande que voluntariamente baja y se muere. Todo esto hay, y algo mas que nos llamamos. Y sin embargo de esto aconsejamos á nuestros lectores que lo vean.

Buena ha sido la ejecucion por parte de los actores, y tan brillante por los perros, que merecieron el honor de ser llamados á la escena á recibir el homenaje debido á su habilidad y discrecion.

Las decoraciones son muy buenas.

—En la noche del domingo se estrenó la ópera de los *Contrabandistas*, música del señor *Basili*, á beneficio de la señora *Lombia*. El éxito ha debido ser lisonjero para el maestro, si bien en la primera noche algunos descontentadizos, ó demasiado exigentes en arte tan difícil, no tuvieron á bien perdonar en mérito siquiera del buen celo del compositor y de las bellezas de la composicion, algunos defectos que notaron ó creyeron notar. A nosotros nos pareció arrojado el pensamiento del señor *Basili*, de escribir con los aires nacionales una ópera entera y sobre un *libretto* cuya entraña es esencialmente sentimental. Este nos parece uno de los primeros escollos en que ha tropezado el señor *Basili*, y escollo, por nuestra opinion, no fácil de vencer.

La introduccion de la ópera es muy bella; y el coro que sigue al duo está perfectamente de acuerdo con la situacion. Parécenos ademas que ha debido ser grande el trabajo artístico del compositor en esta pieza. El cuarteto final del acto primero no carece de mérito, y el andante es nuevo y llama la atencion, la mezcla de polo y de caña que permite sin embargo oír las cuatro voces. El terceto del segundo acto tiene gran trabajo de armonia, y el coro que concluye, es de mas animacion y vida. La arieta del final del segundo acto es muy brillante. Parécenos el tercer acto el mas débil de todos si bien las arias de la señora *Lombia* y *Salas*, y el polo del señor *Ojeda*, recibieron grandes aplausos. En otro número de nuestro periódico nos ocuparemos mas detenidamente de esta composicion lirica.

La ejecucion ha sido escelente por la señora *Lombia* y los señores *Salas*, *Ojeda* y *Aparicio*. La señora *Lombia* desempeñó con habilidad y esmero la parte confiada á su talento y á su estudio. El señor *Salas*, nos probó al fin, que ademas de ser uno de los mas conocedores

de su arte, es el mejor actor de la compañía lírica. ¡Qué gracia, qué verdad en aquella fisonomía! ¡Qué naturalidad, qué donaire en la acción mas insignificante! El público recompensó con alborotados aplausos las tareas del señor *Salas* y exigió que repitiera el aria del segundo acto. El señor *Ojeda* estuvo muy feliz: los aplausos de ello le debieron convencer. No era de esperar otra cosa. Por lo demas... bueno será decir que la ópera recibió algunos cortes en la segunda representación, en obsequio de las exigencias del público, y que su éxito fué sumamente satisfactorio.

S. M. la Reina doña *Isabel II* asistió á la función. Acompañaban á S. M. la señora marquesa de *Santa Cruz*, la condesa de *Noblejas*, el marqués de *Malpica*, el conde de *Santa Coloma* y el duque de la *Victoria*. S. M. fué recibida con repetidos aplausos y entusiasmas aclamaciones de: ¡*Viva la Reina!*

DON ALFONSO EL CASTO.—Escribimos bajo la impresion que ha producido en nosotros la representación de esta nueva composición de don *J. E. Hartzenbusch*. El éxito que ha tenido ha justificado la opinion que de su mérito habíamos formado. En el número 12 de nuestro periódico dijimos lo siguiente: «No dudamos que el público acudirá á la representación de una de las cosas mas bellas que se han escrito.»—En el número 9 del mismo escribimos las palabras que á continuación copiamos.—«Inútil es decir que la riqueza de la versificación, la grandiosidad de los pensamientos y la concepción feliz y desarrollo natural del argumento, hacen de esta nueva producción el laurel mas brillante de la corona que justamente ciñe su autor. Los que tuvimos la honra de asistir á su lectura, nos felicitamos de antemano con el triunfo de nuestro amigo, y no vacilamos en asegurar que el público recompensará con aplausos las tareas del escritor.»—Hemos citado, no sabemos si por vanidad, lo que entonces dijimos, tal vez porque se contó de alguno poco satisfecho del mérito de la obra, á la que acarrea el defecto de ser algo *soporífera*. El público ha sido justo: estrepitosos aplausos de la acogida y brillante sociedad del teatro de la *Cruz*, recompensaron las fatigas del mas modesto de nuestros escritores.

Aplaudimos y agradecemos, por primera vez en nuestra vida los estrechos límites de la *Revista de Teatros*. El análisis se aviene mal con el entusiasmo y los sentimientos mas dulces del corazón. *Alfonso el Casto*, sino está libre de toda censura, quita por lo menos la intención de ir á buscar un defecto entre tantas, tan grandes, tan singulares bellezas como la engalanan y con las que reclama uno de los primeros puestos entre las obras que han dado

nombre y fama á la literatura española. El señor *Hartzenbusch* no mengua en conocimientos dramáticos: con los *Amantes de Teruel* se colocó entre los primeros escritores de este siglo: con don *Alfonso el Casto* ¿quiere ganar la presidencia?

La ejecución ha sido esmerada. La señora *Lamadrid* y la señora *Baus* han correspondido al buen nombre que disfrutan. La señora *Lamadrid*, inteligente, sensible, con una voz privilegiada, con sus ojos negros, rasgados, eminentemente teatrales, ha retratado hábilmente á la infausta *Jimena*. Los aplausos del público debieran convencer á la señora *Lamadrid* que no habia razon para el indevido temor que no la permitia abandonarse enteramente á las inspiraciones del momento, á la vehemencia de la situación. Inteligencia y corazón reclamaba el buen desempeño del *Conde de Saldaña*: el señor *Mate* estaba encargado de satisfacer tan importante deuda; el público tomó sobre sí la carga de recompensar con aplausos su acierto y su buen tino. Los señores *Callañazor*, *Azcona*, *Lumbreras* y algunos otros cuyos nombres no recordamos, contribuyeron al buen éxito del drama: entendido y ligero el primero, graves y mesurados los demas, han merecido elogios y por eso se los damos. El señor *Monreal* desempeñó el papel de *Ordoño*, y si bien hubiéramos desado mas intención, mas malicia en las maneras y en las miradas, y mas modulación en esa brillante voz que le ha dado la naturaleza, fuera poco justo privarle de la buena parte que en el acierto general le cabe.

El rey don *Alfonso el Casto* tenia su interés en el señor *Latorre*. Hábil, como de costumbre, el espectador leía en sus ojos los padecimientos de su alma, y la entonación de sus palabras, sus miradas vagas é inciertas, su agitación, su inquietud, indicaban la tremenda lucha de su espíritu, el terrible secreto que guardaba en lo mas hondo de su corazón. En el final del acto tercero al decir:

¡Cuánto habré padecido en este abrazo!

tuvo uno de aquellos momentos felices en que el sentimiento es superior á la severidad analítica del estudio.

El drama ha sido brillantemente decorado: la decoración nueva es muy buena y es una prueba mas de la habilidad del señor *Aranda*: vistieronse los actores con notable propiedad y lujo. Damos la enhorabuena á la empresa y nos felicitamos del interés que se toma en el buen nombre de nuestro teatro.

J. M. D.

VARIEDADES.

ESCUELA DE EQUITACION Y GIMNASIA.

En algunos números del *Entreacto* hicimos mérito del nuevo establecimiento Escuela de equitación sito en la calle de las Minas, núm. 1, bajo la dirección del inteligente profesor don Manuel de Cuadros y Cristino, y tuvimos la satisfacción de ver realizados nuestros pronósticos con mejoras extraordinarias y la invención de un bocado por el referido director, con el nombre de Regulador general; por cuyo mecanismo sujeta el hombre al caballo á su voluntad obteniendo una completa seguridad con el mas poderoso dominio.

El señor Cuadros y Cristino que no perdona ocasion de dar á su escuela todo el brillo imaginable, ideó posteriormente la creación de una sociedad denominada de *Ensayos de equitación y ejercicios gimnásticos*, y asociándose al señor don Francisco Aguilera ventajosamente conocido del pueblo de Madrid por sus conocimientos en esta última facultad, ha dado principio ofreciendo á los aficionados á la equitación, las grandes economías que para su instrucción obtienen en su establecimiento, como puede informarse el curioso por el prospecto que se ha repartido y que hallará gratis en el local mencionado.

Formada esta sociedad, primera de su clase en España, donde se presenta con favorables auspicios en desagravio de nuestra destreza y robustez, disputada en esta parte por los extranjeros con mengua de la riqueza nacional, pues á explicarnos así nos autorizan las ganancias obtenidas últimamente en el Circo Olímpico por Ratel, Auriol y otros colegas transpirinaicos, faltaba hacer conocer al público que la nueva escuela gimnástica, cuenta con elementos y conocimientos capaces de poder difundir el gusto y dar en poco tiempo buenos discípulos, como los que el señor Aguilera ha presentado ya.

Bajo estos principios resolvió la compañía establecer en el mismo local del picadero un circo, repitiendo las funciones y convidando con billetes á sus amigos y apreciores de los progresos de nuestra industria. A estos actos hemos asistido, y cuando, lo confesamos ingenuamente, nos prometíamos alcanzar poca diversion despues de vistos los prodigios de los primeros *Clowns Grotescos*, fuimos agradablemente sorprendidos hallando cuanta novedad podíamos apeteer y cuanta perfeccion pueda desearse.

El señor Aguilera reúne á su estremada fuerza y seguridad de puño, una ligereza

nada comun, y por efecto de ambas cualidades le hemos visto grandes y peligrosos ejercicios, entre ellos el salto mortal de frente y espalda en posicion de pies natural y cruzada; el juego de las sillas, en que tantos aplausos mereció Auriol; los dos *Clowns*; el Hércules, y la vuelta á la nave del picadero, sostenido de las manos, con quiebros admirables y variaciones del mayor gusto.

El señor Mondejar su discípulo egecuta con toda limpieza y seguridad las posturas académicas; el doblar la barra de hierro en el brazo; el hombre horizontal y otros muchos ejercicios de fuerza y agilidad. Y el señor Loarte tambien discípulo del señor Aguilera, desempeña varias escenas siendo de notar la suspensión de un tablero en que se fija un peso de 1250 libras sin otro aparato que el de colocarse debajo de él y levantarle; y la mesa de Mahona y el clono son tambien muestras de su vigor. Pero debemos hacer particular mencion de ambos alumnos en el ejercicio de la doble estrapada y de la lucha romana, porque nada queda que perfeccionar en tan difíciles posturas.

Damos pues la mas cumplida enhorabuena á los señores Aguilera, Mondejar y Loarte por el triunfo conseguido en sus primeras funciones de gimnasia, y las gracias al señor Cuadros y Cristino por haber contribuido al establecimiento de una escuela estraña hasta hoy entre nosotros. Ojala nuestra juventud adquiriera afición á estos ejercicios que vigorizan la parte física y proporcionan la destreza y robustez tan apreciables en el hombre. Peligrosas son en verdad estas evoluciones, pero sujetas á una escuela y separándose de pretensiones superiores á las facultades de cada cual, conseguirán los discípulos el objeto que se han propuesto dignamente los señores Cristino y Aguilera.

A. de Y. Z.

Los triunfos que obtiene la célebre actriz modemoiselle Rachel en Lóndres, tanto en el teatro como en los salones de la aristocracia inglesa, son estraordinarios. La duquesa de Kent, madre de la reina Victoria, y otras muchas señoras del mas elevado rango, han convidado á la jóven actriz á su casa y la han recibido con la mayor afabilidad y distincion, lo que nunca habia logrado hasta ahora ninguna de las otras eminentes artistas que en distintas épocas han brillado en los teatros de Lóndres. Atribuyese esta escepcion en favor de Made-moiselle Rachel á que esta conserva hasta ahora pura y sin mancilla su reputacion privada, y que ni aun la calumnia se ha atrevido á hincar el diente en ella.

LA ROSA.

Tras graciosa enramada de jazmines,
Sobre una alfombra de menudas flores,
Donde anidan hermosos colorines,
Dulces alondras, tiernos ruiseñores...

Hay un rosal gentil y tan querido
De las livianas sildes de mayo,
Que en cada rama dejan escondido
Néctar y de arrebol un vivo ravo.

Dulce la aurora al despuntar serena
Con sus besos de paz suelta el capullo
En que prendida y de hermosura llena
Está la rosa, del verjel orgullo.

De sus brillantes desplegadas hojas
El jazmin enriquecen claras perlas,
Que la noche lloro; y envuelta en rojas
Luces, va la mañana á recogerlas.

Lexes, las auras se deslizan puras
Con el frescor de la vecina fuente;
Beben su aroma, y vuelan inseguras
Perfumando veloces el ambiente.

En acorde cantar los pajarillos
Bajan á saludarla bulliciosos,
Con plumajes azules y amarillos
Verdes y variados y lujosos.

¡Flor venturosa! entonces regalada,
Ve rendirla el pensil sus homenajes;
Hasta del valle próximo halagada,
Recibe con los céfiros mensajes.

¡Oh! si su gloria fuese duradera
No arrebatando el tiempo sus colores!
¡Si hasta la tarde al menos existiera
Del sol hasta los últimos fulgores!

¡Un corazón no habrá, que enamorado
No codicie esa flor para su amada?
Id, y cortadla del botón pintado
Donde brilla del austro amenazada.

Id, y con ella adornareis la fuente
De la cara beldad que os enamora;
Id, que ya zumba el huracán vehemente
Y al cielo ya de palidez colora.

No dejes esa flor espuesta al crudo
Soplo inflamado que en el monte gira:
Volad á libertarla... ¡oh! yo no acudo
Por que nadie por mí, triste, suspira.

No tengo un pecho donde darla abrigo,
Y muriera en mis manos marchitada;
—Que jamás el amor ha sido amigo
Del alma que en mi pecho está encerrada.

Inútil todo ya: ved ¡ay! que el viento
Del monte baja destructor al llano,
Y con ímpetu horrísono y violento,
Las primicias agosta del verano.

Troncha la espiga de la mies dorada
El fruto arranca que del árbol pende;
Seca el verdor que adorna la enramada,
Y del tallo la flor tierna desprende.

Y alzando de la tierra sus despojos
Los arroja en desorden y con furia,
Amenazando hollar en sus enojos
Al roble que por fuerte mas le injuria.

¡Pobre rosa, á que vas del torbellino
Entre denso vapor en sucias alas!
¿Dónde á morir te lleva tu destino
Ya sin aroma, sin color ni galas?

Si permitiera tu menguada suerte
Que fueses á las plantas de una hermosa,
Que condolidas de tu mal al verte
Te llevase á su pecho cariñosa...

Feliz, feliz si término á tu vida
Encuentras en tan plácido retiro;
Al menos hallarás una querida
Voz, que te dé un adiós con un suspiro.

Yo que fui como tú también lanzado
Del lugar do nací, donde áaricias
Como tú en el vergel ¡ay! he probado
Y de inmenso placer puras delicias.

¡Oh! yo no espero en mi infeliz carrera
Un pecho hallar, que del llagado mio
Pueda tener ni compasión siquiera,
Que tanto el cielo para mí es impio.

Adios, adios; yo lloro tu quebranto,
Mas nadie llorará mi desventura:
Tú sola escuchas mi doliente canto
Que va á perderse en la celeste altura.

Adios, rosa infeliz; si acaso un día
Vuelvo á donde brillaste con tu gloria,
Olvidando la propia pena mía
Solo diré tu desgraciada historia.

JUAN VILA Y BLANCO.

MADRID 27 DE JUNIO.

La empresa del teatro de la Cruz dispone la representación de la ópera nueva, titulada, *Lusignan*, que se estrenó en Milan, según nos han dicho, con grandes aplausos. Es música de *Ronzi*, tenor muy conocido del público de esta corte.

El célebre tenor *Rubini* ha aceptado las proposiciones que se le han hecho para que dé algunas representaciones en el Liceo de Madrid. La gran notabilidad artística ha señalado la *Lucta de Lammormoor* y la *Somnambulista* para dar alguna muestra al público de Madrid de la singularidad de ese talento que le ha valido tan general nombradía.

La compañía dramática de Valladolid ha dado principio á sus representaciones en la ciudad de Salamanca, con el drama original de don Antonio Gil y Zárate: titulado: *Un monarca y su privado*. La compañía ha gustado en general, con especialidad la señora *Monterroso*, saludada con repetidos aplausos durante la representación. Hacen á esta actriz proposiciones para una compañía cómica española que se está formando para Lisboa: ignoramos si las aceptará. El señor *Baus*, primer actor del carácter jocoso, ha merecido también la aprobación del público. La compañía de ópera dispone la de *Rossini*, titulada: *El Barbero de Sevilla*.

Poco numerosa fué la concurrencia que asistió en la noche del jueves al Liceo de esta corte. El señor *Espronceda* leyó un fragmento de su excelente poema el *Diablo Mundo* y el señor *Madrazo* una ligerísima composición en la que brillaban las principales dotes que distinguen á este joven poeta.

Con sumo placer vemos la animación literaria de estos últimos tiempos. Algunos años habrán que eran contados los escritores dramáticos y los poetas líricos, aunque en mayor número, no formaban la falange numerosa de hoy día. Con sólo citar los nombres de los escritores, probaremos la verdad de nuestro anterior aserto. Gil y Zárate, Hartzenbusch, Zorrilla, Roca de Tagores, García Gutierrez, Breton de los Herreros, Bermudez de Castro, Pastor Díaz, Díaz, Rubi, Doncel, Valladares, Madrazo, Espronceda, Conde duque de Luna, duque de Rivas, baron de Biguezal, Martínez de la Rosa, Nicasio Gallego, Maury, Príncipe, Quintana, Alvarez, Lopez Pelegrin, Tasara, Romero Larrañaga, Villalta, Vega, Gil, Tirado, Ochoa, Peñalver, Diana, Asquerino, Calderon, Elípe, Navarrete, Peral, Ros de Olano, Moreno, Enrique Gil, Figueroa, Nuñez Arenas, Berriozabal, Campoamor, Mesonero Romanos, C. Díaz, Castellanos, Burgos, A. Galiano, Pidal, Benavides y otros muchísimos cuya opinión es general en toda España. La colocación de estos nombres no es señal de categoría: los hemos ido escribiendo, conforme se nos han venido á la memoria.

Como prueba también de la animación literaria de la época, insertamos la lista de los periódicos que se publican en esta capital. Correo Nacional, Eco del Comercio, Corresponsal, Huracán, Hablador Patriota, Cangrejo, Pensamiento, Iris, Revista de Teatros, Fr. Gerundio, Gaceta de Tribunales, Panorama, Semanario Pintoresco, Bibliotecario, Católico, Constitución, Gaceta de Madrid y algun otro

IMPRENTA DE D.

que no recordamos. ¡Ojalá llegue el día en que calmadas las pasiones políticas, las artes y las letras ocupen un lugar mas importante en la atención de los españoles!

A la mayor brevedad publicaremos un comunicado del señor D.... dirigido al editor de este periódico.

Don Ramon Campoamor, conocido en esta corte, como redactor de nuestro periódico, y uno de los jóvenes que con mas aprovechamiento cultivan las letras, ha salido para Pamplona. El segundo tomo de sus poesías, verá muy pronto la luz pública.

Ha llegado á nuestra noticia que el célebre literato Maury ha escrito y trata de publicar algunas consideraciones importantes sobre la declamación. Tenemos entendido que la academia española, de la que es miembro el señor Maury, se ocupa en el análisis de tan interesante y necesario trabajo. Su publicación servirá de mucho y contribuirá sin duda á mejorar algun tanto la situación de nuestras compañías dramáticas.

Nos apresuramos á rectificar una equivocación en que involuntariamente incurrimos en nuestro número del domingo último. Dijimos que la señora Mazzarelli, prima donna de la compañía lírica del teatro de la Cruz, se habia negado redondamente á cantar en el del Circo, y hasta le hicimos algunos cargos por su falta de condescendencia, que en aquel supuesto hubieran sido justos; mas ahora, mejor informados, debemos manifestar, que si bien la señora Mazzarelli apoyándose en su contrata pudiera alegar razones de algun peso para no trabajar mas que en el coliseo de la Cruz, ha accedido no obstante á hacerlo en el del Circo, como igualmente todos los individuos de ambas compañías, tan luego como la empresa le ha manifestado formalmente que así convenia á los intereses y al mejor servicio del público.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las y media de la noche. Se pondrá en escena el drama nuevo, de espectáculo, en cinco actos, titulado,

LOS PERROS DEL MONTE DE SAN BERNARDO.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche. Se pondrá en escena el drama nuevo, en verso, en tres actos titulado,

DON ALFONSO EL CASTO.

Terminará la función con la sinfonía de bailes nacionales compuesta por el maestro Mercadante.

IGNACIO BOIX, EDITOR.